

Comunidades por la inmunidad: historias sobre la COVID The Peale, Baltimore | 2022

Charity K. (00:06): Hola a todos. Me llamo Charity K. Estoy en el último año de la escuela secundaria Cristo Rey Jesuit. Y tengo siete minutos para contarles mi historia con la COVID. Ha sido una experiencia de dos años. Voy a tratar de hacerlo lo mejor posible. Así que, sinceramente, quiero empezar diciendo que cuando estalló la COVID en marzo de 2020, yo tenía 16 años y estaba en segundo año. Recuerdo haber oído hablar de la existencia de la COVID. Fue como, guau. ¿Qué es eso? Es un nombre raro para una enfermedad. ¿Qué es lo que pasa? No es una enfermedad, pero sabes lo que es. Pero estaba en la escuela. Creo que estaba en la clase de inglés y estábamos trabajando en poemas de "Where I'm From" y estábamos escribiendo. Y esa semana era la semana de mi baile de segundo año. Así que me dije: "Así se hace".

Charity K. (01:02): Estoy pensando en Montel Jordan. Estoy pensando en la fiesta, en divertirme. Y entonces, justo en medio de la jornada escolar, el director me dice: "Lo siento, el baile de segundo año se ha acabado. Se ha cancelado. No se va a celebrar". Y yo digo: "Esto no es normal. ¿Qué está pasando?" Y estaba muy molesta. Fui con él y le dije: "Director Reap". Así se llama. "¿Es una broma?" Me dijo: "No, lo siento mucho. Charity". Tengan en cuenta que tenía mi vestido, tenía mis zapatos. Me había arreglado el pelo. Vine a la escuela con mi pelo. Estaba totalmente preparada. Y ese suceso se apoderó de todo el mundo. Lo detuvo todo. Y así, durante la primera semana o dos, yo decía: "Bien, son unas pequeñas vacaciones".

Charity K. (01:45): "Estoy relajada en casa, pasando el rato con mi sobrino, simplemente disfrutando, viendo mis series". Sinceramente, no voy a mentirles. No hacía muchos deberes escolares. Solo decía: "Este es mi momento para relajarme. Me estoy relajando". Y la realidad me golpeó, recibí un correo electrónico en mi bandeja de entrada después de agarrar por fin mi computadora. Iba a trabajar un poco. Abrí mi computadora y mis directores dijeron: "Cerramos la escuela indefinidamente hasta nuevo aviso". Y yo dije: "Vaya". Ya no eran vacaciones. Era mi vida.

Charity K. (02:21): Cualquier atisbo de normalidad que tuviera se esfumó porque en mi mente pensaba: "Voy a invitar a unos amigos a casa, vamos a divertirnos. Vamos a pasarla bien". Pero me decía: "No, tienes que quedarte en casa. Tienes que mantener el cubrebocas puesto. Si sales, tienes que ver a pocas personas a la vez". Y eran muchas reglas y regulaciones. Y simplemente era, no puedo vivir mi vida. Solo quería ser una estudiante de segundo año. Solo quería ir a un baile. Solo quería divertirme de verdad. Y fue como si todo se detuviera. Y así, en medio de todo esto, me vino un pensamiento interesante de Octavia E. Butler mientras me desplazaba por Instagram.

Charity K. (02:54): Y decía: "Todo lo que tocaste, lo cambiaste. Todo lo que cambiaste, te cambia. La única lección de verdad ha cambiado y Dios ha cambiado".

Charity K. (03:01): Y me dije: "Este cambio no puede ser bueno". Porque, fíjate, soy una persona muy espiritual. Así que me dije que esto no podía ser obra de Dios, esto es una locura para mí. ¿Por qué está mi vida en suspenso? ¿Y qué hice para merecer esto? Y así me puse a pensar. Me puse un poco cariñosa. Porque me dije: "Estoy en casa durante unas semanas con estas personas con las que ni siquiera intento

estar cerca las 24 horas del día. Estoy cerca de mi madre. Estoy tratando de usar el baño. Somos cinco en la casa. Estoy tratando de usar el baño, lavándome los dientes. Ella pasa por delante. Ella está a punto de usar el baño. Digo, mamá, me estoy cepillando los dientes. ¿Qué estás haciendo?"

Charity K. (03:38): Tiene al sobrino corriendo en el baby stroller. No en el stroller para caminar, porque ten en cuenta que se está preparando para caminar. Así que ahora está muy ocupada y están pasando muchas cosas. Y estoy como, "Oh Dios mío, necesito tranquilidad. Necesito cordura". Y entonces me puse de rodillas una noche y recé. Decía: "Dios, estoy perdiendo la cabeza. Necesito algo de paz. Necesito algo de claridad. Necesito entender lo que estoy haciendo". Y me dije: "Si hay una historia que quieres que se haga de esto, necesito que me ayudes a superar esto para poder contarla". Porque sabía que si no rezaba, si no hacía nada de eso, no estaría aquí. Y entonces se me dio la oportunidad con Debt Education, una organización local sin ánimo de lucro, de hacer tratamientos faciales por un dólar.

Charity K. (04:19): Esa fue mi primera introducción a tener un trabajo. Porque en ese momento acababa de cumplir 16 años. Así que dije: "Déjame hacer estos tratamientos faciales por un dólar". Así que me dieron un dólar por cada tratamiento facial que hice. Y entonces, antes de que te des cuenta, es junio/julio, el mundo se abre de nuevo un poco más y estoy como: "De acuerdo, el mundo se está normalizando de nuevo". Una de mis amigas hizo una comida al aire libre porque una de sus primas se ha graduado. Así que me dije: "Ahora volvemos a Montel Jordan. Así es como lo hacemos. Así es la vida. Bien. Estamos volviendo a la normalidad". Y comencé un programa de verano con ellos. Así que tienen diferentes pistas. Es innovación social, garajes de puesta en marcha, historias para el impacto. Había muchas cosas diferentes. Y me inscribí en el tema de la innovación social.

Charity K. (05:01): A través de ese tema, puedes como crear diferentes artículos y venderlos para ayudar a tu comunidad. Así que el tema era el encarcelamiento masivo y tenía que crear algo para ayudar a la comunidad o a las personas afectadas por ello en Baltimore. Así que me dije: "¿Mmm?". Mientras estaba en la cuarentena, me dediqué a escribir un diario y volví a este. Me dije: "Escribí mucho". Entonces, voy a tratar de hacer un libro de apuntes de diario para los jóvenes afectados por un ser querido que está encarcelado, porque mi hermano fue encarcelado cuando yo tenía qué 12 años. Y me pasó factura. Así que me dije: "Déjame escribir un libro para rendir homenaje a esta experiencia". Fui de un lado a otro con mis compañeros y estuvimos hablando de ello y dijimos: "Vamos a hacerlo". Así que al final del programa de verano, hay que hacer una gran presentación para ello.

Charity K. (05:44): Y eligieron mi libro para ello, tenga en cuenta que esto es solo hacer una versión beta del mismo. No vas a venderlo en realidad. Estás como idealizándolo. Y entonces una de las personas de la sala que estaba viendo mi presentación me envió un mensaje. Queremos hacerlo un hábito. Queremos mejorarlo. Así que desde marzo de 2020, hasta quiero decir septiembre de 2021, trabajé en esta revista. Trabajé en su lanzamiento para SoHo Publishing y todo eso. Y luego se hundió y se quemó. Había muchas cosas que no sabía que entraban en la publicación de SoHo y en la obtención de la certificación y de los derechos de autor. Fue todo un largo proceso y se derrumbó y se quemó. Y una de las mentalidades es aprender de los fracasos. Así que me dije: "Déjame pensar en otras experiencias que pueda tener y de las que pueda extraer enseñanzas para crear".

Charity K. (06:30): Así que me dije: "¿Sabes qué? Permítanme crear talleres de narración en centros de curación para que salgan y cuenten sus historias como quieran. Algo así. Y así lancé la idea y conseguí el financiamiento. Afortunadamente. Y justo el sábado pasado tuve mi primer taller de cuentacuentos para

estos jóvenes que se han visto afectados por la pandemia y por la vida antes y después de ella. Solo para ayudar a los jóvenes negros a abordar sus traumas y reclamar su narrativa. Y desde entonces me he dado cuenta de lo importante que fue para mí tener esa experiencia en la pandemia. Porque un momento muy importante en ese taller, el sábado pasado, fue una joven que acaba de salir del clóset: "Me siento muy afectada por el número de jóvenes y..." Aviso de contenido: "Cuántos jóvenes se están quitando la vida en Baltimore y más allá. Uno tras otro. Hay mucha gente que conozco personalmente y en todo el mundo que se ha quitado la vida". Y yo solo pude decir: "Vaya".

Charity K. (07:24): Muchas personas en esta sala han pasado por experiencias de querer no estar más aquí. Y recuerdo que en la pandemia, literalmente traté de fichar y se me pasó y Dios dijo: "No". Y no entendí por qué hasta el sábado pasado. Y una chica se me acercó y me dijo: "Oye, este taller me salvó porque no sabes dónde estaba". Y así, pensando en el sábado pasado y pensando hasta ahora. Estaba muy nerviosa por venir aquí y compartir esta historia, pero si no hubiera sido por la COVID, no habría trabajado en la autopublicación de un libro. No habría creado y seleccionado un taller de cuentacuentos para que los jóvenes negros se recuperen en comunidades donde puedan descansar y hacerlo de forma radical. No habría sido la persona que soy hoy. Ni siquiera estaría hablando en este micrófono con ustedes.

Charity K. (08:12): Me pregunto: "¿Quién soy yo?" Estoy teniendo una experiencia extracorpórea en este momento. Me miro a mí misma y pienso: "¿Realmente estás hablando ahora mismo? ¿Es esto la vida real?" Pero la COVID me ofreció mi historia. Y sé que mucha gente dice: "La COVID me hizo esto y la COVID me hizo daño". Eso es muy legítimo. Es muy legítimo sentir que la COVID causó más traumas que efectos positivos. Pero para mí, la COVID me causó un gran trauma, pero me bendijo de muchas maneras.

Charity K. (08:39): Conseguí muchas cosas buenas, recuperaré mi vida. Finalmente entendí lo que era querer mi vida de nuevo y querer ayudar a otras personas a querer su vida también. Y solo espero que, al escuchar mi historia, si estás pasando por algo o sientes que las cosas no están llegando a buen puerto como quieres, lo hagan. Creo que solo es cuestión de dejar que todo se desarrolle como debe. Y así será. Todavía estoy en el proceso de escribir mi historia. Les estoy contando solo una pequeña parte de ella. Porque, atención, tengo siete minutos y no sé cuántos tengo ahora, pero solo quiero agradecerles a todos por haber venido y dejarnos contar nuestras historias.